

0134603

25-5-77

4294

J 4295

18 AGO. 1977

CEPAL
Estado



NACIONES UNIDAS

CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



LIMITADO

E/CEPAL/L.136

26 de mayo de 1976

ESPAÑOL

ORIGINAL: INGLES

C E P A L

Comisión Económica para América Latina

AMERICA LATINA Y EL DESAFIO DEL HABITAT *

* Documento de referencia presentado por la Comisión Económica para América Latina a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos: Hábitat, Vancouver, 31 de mayo a 11 de junio de 1976.

76-5-959-400

BIBLIOTECA "GIORGIO MORTARA"
CENTRO LATINOAMERICANO
DE DEMOGRAFIA

INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	1
I. EL CONCEPTO DE HABITAT	6
II. LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS EN AMERICA LATINA	10
III. CARACTERISTICAS PREDOMINANTES DE LA URBANIZACION EN AMERICA LATINA	14
IV. MAGNITUD DEL DESAFIO	18

INTRODUCCION

La Comisión Económica para América Latina se ha preocupado del desarrollo de la economía latinoamericana y de sus principales repercusiones sociales. En los análisis presentados por la CEPAL se ha demostrado cómo el desarrollo de la región ha dependido del comercio internacional y cómo su potencialidad de desarrollo se ha visto inhibida por el deterioro de la relación de intercambio. Por ese motivo, se ha ido dando mayor importancia a un concepto de desarrollo más amplio que centre la atención en el mercado interno y en las necesidades sociales.

La experiencia que la CEPAL ha acumulado sobre la región gracias a los muchos estudios sectoriales y globales que ha realizado le han permitido llegar a comprender muy bien los problemas y posibilidades de la región. El Estudio Económico de América Latina, publicado anualmente por la CEPAL, es un mecanismo muy útil para la revisión y actualización de políticas. Además, otros estudios básicos sobre la pobreza, la población y los aspectos espaciales del desarrollo han proporcionado antecedentes especializados, en tanto que la asistencia técnica que durante tantos años ha prestado en relación con el desarrollo urbano y regional ha contribuido a ampliar aún más su capacidad para colaborar en el conocimiento de los asentamientos humanos.

La CEPAL ha colaborado recientemente con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) en un proyecto destinado a organizar la información sobre ese tema en América Latina. De ese proyecto es parte el documento relativo al Medio Ambiente en América Latina 1/ que la CEPAL ha sometido a la consideración de los Estados Miembros. Actualmente el PNUMA y la CEPAL están colaborando en el establecimiento de un Programa regional de tecnología en asentamientos humanos que se iniciará con una reunión que se

1/ E/CEPAL/L.132/Rev.1.

/celebrará en

Los próximos 25 años se perfilan claramente como un período de reestructuración casi total del hábitat latinoamericano. Como la población urbana crecerá a un promedio anual de 12 millones en este período, en el año 2000 los asentamientos urbanos absorberán 77% de la población total de la región en comparación con 57% en 1970. A fines del siglo Ciudad de México será la mayor metrópolis mundial con una población de 31 millones de habitantes cifra que corresponde a la actual población combinada de esa ciudad, São Paulo, Buenos Aires y Río de Janeiro. Las metrópolis latinoamericanas que figurarán entre las 50 mayores aglomeraciones mundiales aumentarán de 4 a 9.

A menos que las actuales tendencias experimenten un vuelco completamente inesperado, se producirán varios cambios importantes. Considerando el ritmo actual, la demanda de infraestructura social subirá a niveles absolutamente desproporcionados a los recursos de la región. Esta nueva demanda se sumará al déficit ya acumulado tanto en las zonas urbanas como rurales. Además deberá producirse una verdadera revolución en el transporte público, la sanidad y las comunicaciones para satisfacer las nuevas necesidades.

En este período los cambios culturales transformarán radicalmente los estilos de vida del grueso de la población dándole una orientación que podría perjudicar la integración nacional si la actual crisis de identidad cultural no es superada mediante una mayor seguridad del ser humano en sí mismo.

La calidad de la vida podría ciertamente deteriorarse si no se pone coto a la pobreza y la contaminación industrial y si los sistemas socioeconómicos no son capaces de encontrar medios y arbitrios para conciliar las políticas de desarrollo nacional con el mejoramiento actual y futuro del hábitat. Las deficiencias en la organización y la falta de una tecnología adecuada exacerbarán la división en la sociedad al privar por completo a los grupos de bajos ingresos, a las zonas periféricas y a los sectores tradicionales de los medios para encarar los problemas urbanos cotidianos. Si no se introducen cambios radicales en la organización, la administración de los asentamientos urbanos, que ya encara dificultades crónicas, podría transformarse en una labor imposible de realizar para los gobiernos locales especialmente en las zonas urbanas más grandes.

/Este panorama

de la colectividad. No basta la voluntad de unos pocos, aunque estén inspirados por muy elevadas motivaciones sociales, para la creación del hábitat. El hábitat es el resultado de la acción recíproca entre los pobladores, una región determinada, y una forma de organización socioeconómica y por lo tanto es necesario que todos comprendan la naturaleza, el significado y el funcionamiento de los asentamientos humanos como asimismo la importancia especial de la calidad del hábitat. Para que se actúe en esta esfera es indispensable que se movilice ampliamente la opinión pública y el sector público.

Es necesario asimismo que intervengan decididamente las instituciones políticas. El hábitat tiene que ser considerado como componente básico de la política nacional y no como preocupación exclusiva de las autoridades locales. La distribución del ingreso, de la población y de la actividad económica son vínculos naturales entre las políticas económicas y los asentamientos humanos. Las normas sociales y las prioridades en materia de inversión son también asuntos que conciernen a los gobiernos centrales y que tienen influencia directa en el hábitat. La reestructuración de los gobiernos locales, indispensable para la administración de los asentamientos humanos constituye una tercera esfera de intervención que compete a los gobiernos nacionales.

Para transformar el asentamiento de la población de algo más bien casual en un proceso deliberado y sistemático, sin inhibir la participación creadora de la población se requiere gran sensibilidad social y contar con el aporte de una serie de profesionales y técnicos de los cuales no siempre se dispone en todos los países.

Por lo tanto otro de los requisitos básicos es realizar un gran esfuerzo en materia de educación que debe incluir la enseñanza primaria y secundaria como asimismo la formación universitaria y técnica en diferentes niveles y para diferentes carreras. Hay que crear nuevas profesiones, disciplinas y especializaciones a la vez que ampliar la escala de los programas de divulgación y de la educación no sistemática.

/Otra esfera

Esta relación recíproca entre el sistema (comunidad humana) y el medio ambiente que es ajeno a él, moldea, en un proceso infinito, el hábitat en todas sus dimensiones.

Los asentamientos humanos representan un hábitat en el que la tecnosfera tiende a dominar la naturaleza del medio. Para fines prácticos puede considerarse que los asentamientos humanos son expresiones concretas del hábitat tanto en las zonas rurales como urbanas.

El hombre y el hábitat

El hombre moldea el hábitat a través de su intervención colectiva e individual, y, por consiguiente el hábitat refleja aspiraciones culturales, sociales, económicas y políticas, que estando a la vez limitadas y sufriendo la influencia de los factores ambientales, los limitan e influyen sobre ellos. Este proceso, que actúa en ambos sentidos, destaca la función importante que tiene el hábitat en la configuración del comportamiento humano y a la vez permite que se exprese ese comportamiento.

Velocidad de cambio

Las intervenciones repetidas del hombre se combinan en un proceso permanente interactivo de cambio cuyo ritmo constituye una variable importante en la configuración del hábitat. Un ritmo de cambio demasiado rápido traumatiza tanto relaciones internas como externas del sistema y por lo tanto ejerce efectos directos sobre el medio ambiente. Pasado cierto límite no sólo se agota la capacidad del sistema socioeconómico para adaptarse sino que éste es incapaz de prever la evolución del proceso.

La urbanización desmesurada es un ejemplo de este fenómeno, en que a la vez que el crecimiento urbano alcanza un ritmo elevado que no tiene precedentes, se produce una crisis por la imposibilidad de satisfacer la demanda de servicios urbanos básicos como agua potable, alcantarillado, luz eléctrica y servicios de educación y sanitarios, y simultáneamente se vacían sin ningún control diversos deshechos en el medio ambiente.

/Modos de

última se caracteriza por aceptar una amplia variedad de estilos de vida y por tolerar otras culturas e interesarse en ellas, en lugar de comprometerse a determinados modos de vida o de ganarse la vida.

Por consiguiente, la configuración del hábitat de suerte que se tengan en cuenta factores culturales y la ecología local, puede considerarse como una faceta importante en la lucha de los países nacientes por su independencia.

Percepción del hábitat

Si bien el hábitat es colectivo por cuanto pertenece a la sociedad en su conjunto el individuo se relaciona con él a través de la forma en que lo percibe. Su percepción del hábitat propio y ajeno está determinada por su evaluación subjetiva de la variedad objetiva del hábitat. Está condicionada por la cultura a la cual pertenece, por su posición socioeconómica (por ejemplo nivel de ingreso, ocupación, educación, etc.) y por lo tanto varía de un individuo a otro, y a veces influyen marcadamente en ella los efectos demostración.

Por consiguiente las características del hábitat tienen que ser definidas en términos concretos para cada asentamiento humano (macrohábitat), e incluso internamente para los diversos barrios que constituyen el microhábitat de los diferentes grupos sociales. Las generalizaciones sólo pueden justificarse por razones prácticas y sólo como mecanismos analíticos.

Por lo tanto, las diferencias que hay entre las percepciones del hábitat emanan de dos fuentes: las diferencias subjetivas en cuanto a las percepciones individuales y la variedad objetiva del hábitat. Esta última incluye la calidad desigual del hábitat para los diferentes grupos sociales en tanto que las primeras tienen gran influencia en la naturaleza de la intervención institucional en el hábitat de la región.

/Intervención institucional

La importancia de las aglomeraciones urbanas como centros de importación y exportación se reafirmó con la consolidación de la División Internacional del Trabajo. A eso se debe que en el último siglo los países latinoamericanos hayan desempeñado la función de abastecedores de materias primas y consumidores de bienes manufacturados procedentes del mundo industrializado,

Incluso el proceso más reciente de industrialización que se inició después de la Segunda Guerra Mundial, basado en la sustitución de importaciones, y que es consecuencia del aprovechamiento de las ventajas que los principales centros existentes ofrecían en materia de ubicación y de economía, atribuibles a la aglomeración, ha reforzado apreciablemente la concentración urbana tradicional a lo largo del litoral.

El sistema de asentamientos humanos que así se formó comprende un conjunto de centros que varían en cuanto a su tamaño y a sus funciones y a, lo que probablemente sea más importante, sus estilos de vida. Utilizando las variables culturales de los estilos de vida como criterio para establecer una tipología podría intentarse definir las características principales de la compleja realidad que el sistema de asentamientos humanos presenta hoy en día en América Latina.^{2/}

Por consiguiente, los asentamientos humanos de la región podrían clasificarse de la siguiente manera:

Metrópolis

Los tres subgrupos metropolitanos, que comprenden el cosmopolita, el nacional y el regional constituyen los grupos más grandes de aglomeraciones y que más rápidamente crecen. Actualmente vive en esas aglomeraciones alrededor del 23% de la población de la región, se concentran en ellas las dos terceras partes de la producción industrial y la proporción más elevada del ingreso total.

^{2/} Cabe destacar que el criterio aplicado señala los rasgos distintivos pero no exclusivamente culturales que caracterizan al grupo identificado. Por ejemplo, el rasgo distintivo del primer subgrupo es su actitud cosmopolita, pero ésta coexiste con estilos de vida comunes a otros grupos de asentamientos humanos.

Asentamientos provinciales

En este grupo se incluyen diversos grupos de asentamientos humanos que varían de ciudades de tamaño mediano a pueblos pequeños. Tienen en común un estilo de vida que puede ser caracterizado como provincial, por su apego a los valores tradicionales y a modalidades sociales y familiares, y por su tendencia hacia el paternalismo y el conservatismo.

i) Ciudades de tamaño mediano. Este grupo incluye 133 centros urbanos con más de 100 000 habitantes que se encuentran en diferentes etapas de transición, pero que en general atraen poco desarrollo moderno.

ii) Ciudades menores. Esta categoría incluye un amplio número de centros urbanos cuya población fluctúa entre 20 000 y 100 000 habitantes, en los cuales ha ejercido menos influencia el desarrollo moderno y que continúan caracterizándose por una cultura auténticamente provincial en su estilo de vida.

iii) Las ciudades "frontera". Forman un subgrupo especial distinto de los incluidos en los incisos i) y ii) porque muestran tasas excepcionalmente altas de crecimiento demográfico. Goiania en el Brasil y Chimbote en el Perú constituyen ejemplos de estos asentamientos, en los cuales la tasa muy alta de crecimiento exacerba los efectos traumáticos de la concentración sobre la población.

Asentamientos rurales

En este trabajo se consideran asentamientos rurales los que figuran como tales en las estadísticas nacionales, si bien los criterios aplicados para definirlos varían considerablemente. El 44% de la población total vive actualmente en esos asentamientos cuya cultura se caracteriza por fuertes vínculos con la tierra y valores tradicionales. Esta proporción bajará 23% hacia fines del siglo si la urbanización prosigue al ritmo actual. Pueden agruparse en:

/i) Concentrados.

Esta discrepancia puede ilustrarse comparando el crecimiento anual de la población urbana de América Latina, que fue de 5.2% entre 1960-1970, con un crecimiento anual de sólo 2.8% de la fuerza laboral industrial en el mismo período. La diferencia entre ambas tasas ha continuado ampliándose desde 1940 a medida que el crecimiento urbano aventaja cada vez más aceleradamente a la industrialización.

La pobreza rural y la declinación de la agricultura sumada a un rápido crecimiento demográfico han contribuido a la expansión de los asentamientos existentes en los que ya se observaba en cierta medida una aglomeración apreciable y que gozaban de las economías externas derivadas de las funciones de factorías para el comercio internacional que desempeñaban desde hacía tiempo. El aporte directo de la industrialización a este proceso ha sido marginal medido desde el punto de vista de los empleos creados, si bien los efectos indirectos en lo que se refiere a haber dado a conocer niveles de vida y creado expectativas que bien son inalcanzables para la gran mayoría de la población han estimulado aún más la urbanización y modernización de la sociedad.

2. Efectos demostración culturales

La imitación de las modalidades de consumo de expectativas provoca ansiedad en las clases medias y crea aspiraciones irrealizables para los grupos de bajos ingresos y constituye ejemplos de los efectos demostración culturales de un modo de desarrollo basado en la dependencia económica. Entre otros puede citarse la tentativa de imitar los niveles culturales y tecnológicos de los países industrializados y en este caso la aplicación de tecnologías ideadas en condiciones naturales y socioeconómicas completamente distintas, que lejos de resolver problemas urbanos concretos se transforman simplemente en una cuestión de prestigio

/social para

La creciente contradicción entre estos dos tipos de extremos de hábitat y la creciente competencia por los escasos recursos urbanos como el espacio, el agua potable, el aire no contaminado se traducen en fricciones colectivas y conspiran contra la integración cultural y social.

4. Urbanización espontánea

El proceso de urbanización es en gran medida espontáneo por cuanto en él influyen muy poco las instituciones tradicionales. Es así, como entre el 20% y el 50% del total de viviendas de algunas grandes aglomeraciones urbanas ha sido proporcionado directamente por los propios migrantes urbanos.

Lo anterior demuestra asimismo la capacidad creadora de estos pobladores para adaptar su hábitat a las nuevas necesidades urbanas a través de soluciones ingeniosas y especiales para cada situación. Estas soluciones son necesarias para sustituir instituciones como las de crédito, seguridad social y de servicio médico y que generalmente no están al alcance de quienes tienen su nivel de ingreso. Esas instituciones tradicionales generalmente no reconocen oficialmente los estilos de vida, los valores culturales y las soluciones tecnológicas de estos grupos "marginales".

Por el paternalismo y la adhesión inflexible a estilos de vida imitativos las instituciones tradicionales están muy mal preparadas para hacer frente a los problemas urbanos de los grupos sociales a los cuales no representan en absoluto, y para adaptarse a situaciones rápidamente cambiantes que plantean las tasas de urbanización sin precedentes.

1. La dimensión social

La falta de oportunidades de empleo parece ser a primera vista el problema social más importante. La proporción de la población en edad de trabajar en los grupos económicamente activos es de sólo 57.8% ^{4/} y está disminuyendo de modo que queda una creciente reserva de mano de obra no utilizada que se suma al desempleo encubierto de la población económicamente activa. La proporción equivalente en los países industrializados es de 70.4%.^{5/}

Las tasas de actividad relativamente bajas de América Latina pueden explicarse en parte por la estructura por edades de una población que incluye una elevada proporción de dependientes y en que la tasa de participación femenina es reducida. Sin embargo, una de las cuestiones importantes que se plantean está vinculada con modalidades de desarrollo que hacen hincapié en métodos de producción de gran densidad de capital dictados por las condiciones de la competencia internacional.

El desafío consiste entonces en saber cómo aprovechar la enorme potencialidad hasta ahora no utilizada de los recursos humanos. En 1970 el total de desempleados fluctuaba alrededor de 64 millones.^{6/} Incluso si no se les diera empleo, la ocupación industrial tendría que haber crecido 48% en 1985 para absorber el crecimiento experimentado por la fuerza laboral en el mismo período (en comparación con 42.2% en África, 34% en Asia y 16% para el resto del mundo).^{7/}

Teniendo presente las tendencias actuales, son escasas las perspectivas de empleo en las zonas rurales y al parecer los asentamientos urbanos serán los que tendrán que responder a ese desafío.

^{4/} CEPAL, Población y desarrollo en América Latina. Fondo de cultura económica. México, 1975.

^{5/} Ibid.

^{6/} Ibid.

^{7/} UNESCO, op. cit.

desplazamiento de un bus no pasa de ocho kilómetros por hora. Cabe esperar que esta situación se empeore ya que el ritmo de crecimiento de los vehículos de propiedad privada es tres veces superior al del crecimiento demográfico de estas aglomeraciones.

El problema de transporte mismo no es fácil de resolver ya que parece ser necesario hacer inversiones sumamente cuantiosas en carreteras expresas elevadas, túneles y ferrocarriles subterráneos a fin de dar cabida a las corrientes de tráfico en las que predominan los vehículos privados. Por ejemplo, el costo de construcción por kilómetro de un sistema para facilitar el tránsito rápido en una de las metrópolis más grandes de la región, ascendió a 50 millones de dólares y representa el ingreso anual medio de 100 mil personas.

En la solución del problema del transporte urbano en las metrópolis latinoamericanas por lo menos en el corto y mediano plazo, tendrá mucho peso la sustitución de los automóviles privados por sistemas de transporte público colectivo.

El problema de la vivienda no es menos grave en los países de América Latina, en los cuales el hacinamiento en las zonas urbanas, medido según el porcentaje de viviendas urbanas con más de tres habitantes por cuarto, fluctúa entre 25-30%.^{8/} Dos de los países situados en el "cono templado" del continente, Argentina y Chile presentan tasas de hacinamiento menores, 12% y 19% respectivamente, pero que en todo caso superan con creces las de los países industrializados. Por ejemplo, en la mayoría de los países de la Comunidad Económica Europea la tasa no sube de 2.7%.^{9/}

Incluso aunque no mejoren las condiciones actuales, en que se encuentra el acervo de viviendas, considerado deficiente casi en un 50% con arreglo a las ordenanzas de edificación oficiales, habría que construir 2.0 millones de viviendas para satisfacer la demanda de los nuevos moradores urbanos.

^{8/} Entre estos países se incluyen Ecuador (1962), El Salvador (1971), Honduras (1961), Jamaica (1960), México (1960), Nicaragua (1963), Perú (1961). Véase UN "Supplementary Tables for the World Housing Survey" (documento E/C6/129).

^{9/} Como es el caso de Francia.

Las relaciones que existen entre los sectores integrados y el resto de la sociedad es muy parecida a las que existen entre los sistemas naturales y socioeconómicos aludidos al comienzo cuando se definió el concepto de hábitat. Los efectos de demostración se proyectan desde los sectores integrados del sistema hacia la periferia social de la cual a su vez se absorben las corrientes de mano de obra y los efectos negativos que tienen sobre el valor monetario de la propiedad la instalación de asentamientos de precaristas en su vecindad.

Los potentes medios de información modernos destacan mediante el uso extensivo de símbolos e imágenes estos efectos demostración. Eso contribuye a que se consolide una minoría de elevados ingresos que imita el estilo de vida de los países industrializados y una mayoría que aspira si no a alcanzar esos mismos niveles, por lo menos a avanzar en esa dirección.

Esta gran mayoría "que aspira" a una vida mejor, vinculada al proceso de urbanización considerado como un cambio cultural en el tiempo y en el espacio, por su magnitud, crea condiciones especiales en el hábitat latinoamericano. Mantienen vínculos culturales con las provincias e incluso con las zonas rurales y sin embargo, al mismo tiempo adoptan nuevos estilos de vida o aspiran hacerlo. Privados de la oportunidad de una integración masiva y desarraigados en el tiempo y en el espacio, estos grupos que aspiran a alcanzar un nivel de vida mejor sufrirán probablemente una crisis de identidad cultural.

Entre la mayoría que aspira a mejorar su situación se distingue un sector compuesto de migrantes y moradores urbanos desplazados que se han organizado en asentamientos de precaristas. Utilizando ingeniosos métodos cooperativos de construcción satisfacen su necesidad de vivienda y a través de instituciones cooperativas sociales especiales, sus necesidades de asistencia y de servicios sociales. A través de este esfuerzo creador, que suele encontrar resistencia en el sector oficial, estos grupos contribuyen a la construcción de una proporción apreciable de las viviendas, quizá

La dimensión tecnológica

Repercusiones análogas al efecto demostración cultural tiene la transmisión de tecnología de los países industrializados que en cierta época se consideró susceptible de aplicación universal. Sólo empezaron a suscitarse dudas con respecto a este proceso cuando se descubrió cuánto representaban desde el punto de vista de los costos para los países latinoamericanos, y a la vez que éstos no estaban habituados al uso de estas tecnologías y no tenían los recursos para planificar su introducción y aplicarlas en la práctica.

Muchos de estos avances tecnológicos constituyeron la solución que las sociedades europeas encontraron para resolver los problemas de su ambiente natural que se caracterizaba por climas fríos y templados. Al ser aplicados en América Latina no resultaron muy apropiados para su ambiente natural considerando que el 68% de la población vive en zonas tropicales.

Como ejemplos de lo anterior debe señalarse cuánto se usa el vidrio en las edificaciones modernas y que si bien éste resulta adecuado por la escasa luz de las bajas latitudes, contribuye a hacer subir la temperatura interior de los edificios por la concentración del calor en las zonas tropicales. Para resolver este problema hay que incurrir en nuevos gastos pues es necesario instalar sistemas de acondicionamiento del aire para tener una temperatura agradable en el interior de los edificios utilizando nuevamente una tecnología importada.

Como se ha dicho, los costos de construcción de vivienda y de urbanización resultan prohibitivos con las tecnologías actuales. Ante esto, es importante utilizar la imaginación y efectuar investigaciones a fin de encontrar nuevas tecnologías, especialmente las que permitan aprovechar la energía social potencial de la mayoría que aspira a mejorar su situación.

No cabe duda que la demanda futura de vivienda y de infraestructura sólo podrá satisfacerse si se revisan a fondo las normas tecnológicas aplicadas corrientemente. Las nuevas tecnologías

/que se

El desafío que plantea el medio ambiente

La pobreza masiva constituye en sí misma una fuente fundamental de deterioro del medio ambiente. La manifestación más visible de ello en América Latina es la contaminación del agua y del suelo y las enfermedades. En gran medida ello puede atribuirse a la concentración urbana, sumada a la insuficiencia de los servicios de sanidad básica o a la carencia de ellos. Se ha considerado que a esa carencia está estrechamente vinculado el aumento de las tasas de mortalidad infantil observado en algunas grandes metrópolis y asimismo con las epidemias que ocasionalmente se producen.

El 90% de la limitada cantidad de desechos humanos vaciados a los sistemas de alcantarillado de América Latina es arrojado en su estado natural, sin ser tratado, a los cursos de agua y al suelo. Esto no provocó daños perceptibles cuando la proporción vaciada era reducida, pero cuando el volumen de desechos vaciados a los cursos de agua por algunas grandes aglomeraciones urbanas es superior a su capacidad de absorción surgen problemas de contaminación. En estas condiciones las redes de alcantarillas que tenían por objeto mejorar las condiciones sanitarias empiezan a transformarse en realidad en vectores de contaminación hasta el punto de agotar la capacidad de regeneración del oxígeno de los cursos de agua necesarios para la degradación biológica de las materias orgánicas.

Esta contaminación ha provocado la muerte de ríos, lagos y bahías importantes. El nivel de contaminación orgánica, medido por la presencia de bacterias patógenas, en algunos lugares cercanos a los muelles de algunos países de la región supera en cientos de veces el máximo considerado aceptable para las playas de California.

Además, los basurales plantean una amenaza para el abastecimiento de agua potable, por la contaminación de las aguas subterráneas, y el uso de métodos primitivos de incineración de basuras contribuye a la contaminación del aire.

La población urbana sufre los efectos de la contaminación industrial como por ejemplo el polvo y los agentes químicos vaciados al aire y al agua.

La respuesta que se da a estos interrogantes fundamentales es de índole esencialmente política y depende de la decisión que adopte cada país en cuanto a lograr un equilibrio entre las metas del crecimiento económico y la calidad de la vida.

La dimensión política

El desafío multifacético que confrontan los países de América Latina se traduce en una serie de interrogantes políticos relativos a la capacidad actual de las instituciones locales para conciliar los intereses nacionales y locales; los sectores públicos y privados; el presente y el futuro; los intereses de la minoría moderna y los intereses futuros y actuales de las mayorías que aspiran a mejorar su situación.

Para alcanzar esas metas es necesario crear mecanismos que permitan lograr un consenso societal y que constituyan un elemento fundamental de la estructura política para modificar el hábitat. Es muy importante que se conciba esta intervención como esfuerzo colectivo que estimule y permita la participación de todos los ciudadanos.

Podría existir también una relación clara entre las políticas de desarrollo local y nacional. El modo de desarrollo modifica directamente el hábitat, no es posible mejorarlo en forma aislada divorciado de las políticas globales relativas a la distribución del ingreso y a la población y a los programas de inversión nacionales.

Es necesario también que en la esfera política se tenga más conciencia sobre la importancia del hábitat y para lograr ese objetivo que se incorporen sus aspectos culturales y ecológicos en los objetivos políticos. Es esencial que exista conciencia sobre el carácter global de los conceptos culturales y ecológicos para que se adopten medidas también globales. Las soluciones parciales son insuficientes y sólo servirán para exacerbar las frustraciones.